

*sus fantasmas* (1963). En particular, este último libro constituye la exposición teórica de los fundamentos de su literatura, y a él acuden críticos y estudiosos en busca de los elementos que permitan atravesar los hilos del texto de la novela.

Es, sin duda, con la aparición de la segunda novela, cuando alcanza popularidad la figura de Ernesto Sábato: «*El túnel* trajo al autor reconocimiento internacional, pero *Héroes...* lo lanzó como una catarata en el centro mismo del tempestuoso mundo literario: comentarios y valoraciones de esta obra son legión, su creador es sometido constantemente a entrevistas y sus comentarios son leídos por un público ansioso» (Oberhelman, p. 12.)

Véase, a título de ejemplo, el comentario exaltado del articulista del diario *El Mundo*: «Su novela *Sobre héroes y tumbas*, traducida a varios idiomas, ha encendido de entusiasmo a los críticos extranjeros, que opinan, entre otras cosas, que es «uno de los libros del siglo» (*Die Welt*, Hamburgo), que es «un apocalipsis de nuestro tiempo» (S. Quasimodo, *Tempo*, Milán), que «es un delirio que habría hecho palidecer de envidia a Lautreamont» (M. Nadeau, *La Quinzaine Littéraire*, París). En suma, que por fin hemos encontrado nuestra propia voz. Necesitábamos que nos lo dijeran, claro. Así somos los argentinos. Descreídos, escépticos, inseguros. La vieja Europa ha vuelto a darnos otra lección. Aprovechémosla. Ya es hora de que nos sintamos orgullosos de una buena vez por todas. Aquí, entre nosotros, tenemos a un escritor, auténticamente nuestro, visceral e intransferible, que ha comprometido todas sus angustias de hombre y de creador en un desesperado intento por darnos las claves que nos definan y nos permitan encontrarnos, en medio de esta caótica, áspera, difícil realidad». (*El Mundo*, domingo 18 de junio de 1967, mayúsculas en el original).

En el *Homenaje a Ernesto Sábato*, que publica Helmy F. Giacomán, en el que se reúnen varios ensayos dedicados especialmente a esta novela, su compilador declara la intención de rendir «un cálido homenaje a uno de nuestros humanistas», cuya novela «... se rige por la ley de las tinieblas profundas del subconsciente y del inconsciente. Busca, por así decir, una especie de intrahistoria del hombre solitario y de un país que se mueve en una especie de contrapunto que se nutre de la fe en medio de la desesperación, de la lealtad y solidaridad humanas frente a la derrota y la traición...», busca «la redención del hombre por el hombre mismo», ofrece «riquísimos niveles lingüísticos», es «una extraordinaria novela». (Giacomán, Helmy F.: *Homenaje a Ernesto Sábato*, Madrid, Anaya-Las Américas, 1973.)

Manuel Durán coloca a Sábato entre los cinco primeros nombres de los escritores argentinos, hallando a *Sobre héroes y tumbas* rele-

vante por su riqueza estilística y temática: «lleva camino de convertirse en obra clásica, incommovible en la novelística de hoy en lengua española.» Encuentra en ella «franqueza, expresión directa, espontánea, de ideas y sentimientos». («Ernesto Sábato y la literatura argentina de hoy»).

Por su parte, Marcelo Coddou se inscribe en la línea de los que consideran que la novela no satisface la ambiciosa pretensión de aprehender la realidad argentina, aun cuando se justifica, por su calidad, el recibimiento entusiasta que ha tenido. («*La teoría del ser nacional argentino en Sobre héroes y tumbas.*»)

El escritor Abelardo Castillo ha de ponderar la excelencia de la novela: «*Sobre héroes y tumbas* no sólo es una de las grandes novelas de nuestra literatura, sino una de las grandes novelas de la literatura.» Es «un libro quebrado..., revuelto, como en una frenética convulsión, discutible en casi todos sus aspectos, pero —y esto es una especie de apuesta inverificable contra el tiempo— triunfal también en casi todos». En él, el *Informe sobre ciegos* consagra el paso «...del realismo narrativo... al frenesí, al arrebató poético»; «... es, sin lugar a dudas, uno de los fragmentos más alucinantes que se han escrito desde *Eureka* o los *Cantos de Maldoror*»; su protagonista, Fernando Vidal Olmos, «... héroe de las cloacas, profeta del subsuelo, este campeón de la inmundicia es, creo, un ejemplo único de atrevimiento literario». [226-227] (*Sobre héroes y tumbas*)

Carlos Catania pondera la reunión de la historia narrada al modo realista con la voluntad de trascender ese realismo: «Una aventura (realismo de la anécdota), su desarrollo ontofenomenológico (clima metafísico), su simbología onírica (lo más cercano al surrealismo) y su persistencia reflexiva pese al misterio (sicologismo moderado), convierten a este relato en el modelo más acabado de síntesis que, en mis permitidas lecturas, he podido hallar.» («Sábato informa sobre ciegos» [239]).

Para Solomon Lipp, Sábato pertenece a la especie de los «escritores agonistas» que se distancian de los creadores de mundos fantásticos y de aquéllos «...que han preferido observar, en contraste con los que han convertido su obra en instrumento por el bienestar social, los que participan activamente en la creación de una literatura de "servicio", los que "agonizan"» [297].

El acometer la tarea de narrar para describir la condición humana, lo hará mediante protagonistas «atormentados», quienes «representan aspectos distintos de la personalidad del autor mismo» [299 y 311]. Ello tiene importancia en lo que hace al acto de lectura: «... Sá-